

Alain Grandbois y la poética del espacio

María Isabel Blanco Barros

Universidad de Burgos

M'a-t-il donc aperçu, celui-là, tel que je suis,
en cet instant, selon mon âme?

(Villiers de l'Isle Adam)

Poeta y novelista canadiense de reconocido prestigio, Alain Grandbois nace en Saint-Casimir-de-Portneuf, en el seno de una familia acomodada de la que recibe una importante herencia que le proporciona la libertad necesaria para lanzarse a la conquista de sus sueños: el descubrimiento del mundo y el descubrimiento del poder de incantación de la palabra. Tras realizar numerosos viajes por Canadá, Estados Unidos y Europa, llega a los confines de Asia. En China, en 1934, publica sus primeros poemas titulados *Poèmes d'Hankéou*. La guerra le obliga a regresar a su país donde participa en la fundación de la Académie canadienne-française, trabaja en el Musée de la Province, y colabora en diversas publicaciones periódicas como *La Revue moderne*, *La Revue populaire*, *Liaisons* y *L'Action universitaire*.

Autor de novelas como *Les voyages de Marco Polo*, 1941, *Avant le chaos*, 1945, o *Né au Québec*, biografía novelada del explorador Louis Joliet publicada en París en 1933, su universo novelesco está habitado por viajeros, artistas y aristócratas que, como el autor, pasean su nostalgia alrededor del mundo. Pero Alain Grandbois es sobre todo un poeta que ha sabido expresar, la presencia permanente de la muerte y la búsqueda humana del amor y la felicidad. Su obra representa la desesperada lucha del hombre por sustraerse al olvido, por liberarse de las pesadas cadenas del tiempo, y por atrapar, en la palabra, la visión luminosa de un más allá que posibilite la fusión total con el otro en la eternidad del ser universal.

Adentrarse en la obra poética de Alain Grandbois es sumergirse en la inmensidad de un espacio cósmico amenazado por la poderosa fuerza de los elementos; es penetrar en el escenario donde se representa la lucha del hombre contra el destino para conquistar una parcela de absoluto con la que aniquilar el tiempo.

Su obra no es fruto del impulso vital de una juventud encendida, sino que nace del pensamiento elaborado de un hombre que ha bebido en todas las fuentes de la existencia, y que ha sabido extraer de su experiencia de hombre la palabra del poeta. Grandbois tiene 34 años cuando publica sus primeros poemas en Hankou; diez años más tarde, tras la publicación, en Montréal, de *Les îles de la nuit*, es consagrado como poeta en su tierra. Luego vendrán *Rivages de l'homme*, en 1948, y *L'étoile pourpre*, en 1957. Su obra, reunida bajo el título *Poèmes*, inaugura la importante colección *Rétrospectives* de Éditions l'Hexagone en 1963¹. Grandbois se convierte entonces en el gran precursor de la nueva poesía franco-canadiense. No es un poeta maldito. Su deambular por el mundo no le convierte en exilado ni en extranjero. Este buscador de auroras, que murió en Québec en 1975, fue un hombre integrado en su mundo y reconocido en su tiempo. Miembro fundador de la Académie canadienne-française, becado por la Société royale du Canada en 1955 y por el Conseil des arts du Canada en 1960 y 1961, recibió varios doctorados honoríficos e importantes condecoraciones: Médaille Lorne Pierce de la Société royale du Canada, 1954, Premio France-Canada y Premio Molson, 1963, Premio de L'Académie canadienne-française, 1968, y dos veces el premio David, en 1944 por *Les îles de la nuit*, y en 1970 por el conjunto de su obra.

1944, año de aparición de *Les îles de la nuit*, figura ya como una fecha clave en la poesía québécoise. Publicada por Parizeau, en una cuidada edición acompañada de cinco dibujos del gran pintor Alfred Pellán, *Les îles de la nuit*, se convierte en la obra capital de la poesía canadiense francesa. Toda una generación, la de l'Hexagone, encontrará en esta poesía, innovadora por la inspiración y la forma, la fuente de un lenguaje nuevo, libre y abierto.

Les îles de la nuit, objeto de este estudio, se compone de 28 poemas numerados, de extensión variable, entre 9 y 90 versos y cuyos títulos, al retomar las primeras palabras del primer verso, van marcando una continuidad en la inspiración del autor al tiempo que configuran la estructura de la obra. En el primer poema ya se dibujan con energía las líneas de fuerza que cimientan la obra: angustia ante un tiempo asesino que hace que la vida se desvanezca en el olvido, y sueño de arrancar a la eternidad el espacio inmenso de un minuto de existencia mineralizándola en la palabra.

Ô tourments plus forts de n'être qu'une seule apparence
 Angoisse des fuyantes créations
 Prière du désert humilié
 Les tempêtes battent en vain vos nuques bleues
 Vous possédez l'éternelle dureté des rocs
 Et les adorables épées du silence ont en vain défié vos feux noirs

1. Esta edición ha sido completada con *Poèmes épars*, en 1979.

Las imágenes contenidas en estos versos revelan cualidades fundamentales del universo poético de Grandbois: La inmensidad, la extrema dureza, y esa dilatación de la mirada que sobrepasa la tierra para englobar el todo en una visión cósmica de la existencia. La imagen del desierto y la tempestad, junto a la creación plural, sugiere una inmensidad espacial turbulenta, marcada por la dureza lacerante de la espada y la roca, que va dibujando los grandes ejes de la dinámica imaginaria del poeta.

A la inmensidad horizontal que figura el desierto se opone la verticalidad de la imagen que se alza de “soutes” a “étoiles” en los versos siguientes; una inmensidad tan íntima, tan interior, tan cargada del anhelo de grandeza, que parece capaz de abolir por sí misma la distancia que media entre la cima y el abismo.

Ô vous soutes gorgées de désirs d'étoiles
 Vos bras d'hier pleins des bras d'aujourd'hui
 Ont fait en vain les gestes nécessaires
 Vos bras parmi ces éventails de cristal
 Vos yeux couchés sur la terre
 Et vos doigts tièdes sur nos poitrines aveugles
 N'ont créé pour notre solitude qu'une solitude d'acier

Se confirma así la impresión de una inmensidad espacio-temporal al tiempo que se refuerzan las imágenes de dureza: “éventails de cristal”, “solitude d'acier”; una dureza hiriente y contagiosa que afecta incluso a las aguas del océano, a “ce sillage de craie” herido por el tiempo “comme une tranchée de sang”.

Ô navires de haut bord avec ce sillage de craie
 Vos voiles déployées votre haine se gonfle
 Pourquoi creuser ces houles comme une tranchée de sang
 Pourquoi ces hommes penchés sur la mer comme aux fontaines de soif
 Si les morts de la veille refusent de ressusciter²

La imaginación del poeta hace que todo participe de su sueño de inmensidad, de grandeza, de fuerza y de dureza. Su sed de conocimiento se traduce en el deseo de absorber el mar y el tiempo para petrificar la inmensidad cósmica en la fuerza de la palabra poética, para, mineralizarse con ella, como esa espuma marina que se solidifica al entrar en este universo magnetizado por una dureza mineral en la que quiere fundir el hombre la máxima aspiración del poeta.

Mon univers sera englouti avec moi
 Je m'enfoncerai dans les cavernes profondes
 La nuit m'habitera et ses pièges tragiques

2. GRANDBOIS, A. (1979): “Ô Tourments”. En *Poèmes*. Montréal: Éditions de L'Hexagone, 17-19.

Les voix d'à côté ne me parviendront plus
Je posséderai la surdit  du min ral
Tout sera glac 
Et m me mon doute³

Consciente de la importancia del arte, único medio de salvación del poeta, Grandbois nos recuerda aquí a Baudelaire. Demiurgo de un universo petrificado en el espacio de la palabra, Grandbois construye un cosmos verbal en el que la estructura ontológica del lenguaje se corresponde exactamente a la arquitectura interior de su espíritu. Un universo donde la belleza artística expresa el drama personal del poeta y el triunfo de un arte cargado de grandeza y penetrado de inteligencia.

Pero en el sueño de grandeza habita también la conciencia de la humilde medida del hombre. La obra se abre con una interrogación lancinante inaugurada por un vocativo que, redoblado a continuación por una repetic n anafórica, denota la tensión y la vehemencia que arrastran las enunciaciones por las que transita una idea de impotencia, de silencio y de muerte.

  vous pourquoi creuser cette fosse mortelle
Pourquoi pleurer sous les épaules des astres
Pourquoi crier votre nuit d cha n e
Pourquoi vos mains de faible assassin
Bient t l'ombre nous rejoindra sous ses paup res faciles
Et nous serons comme des tombes sous la gr ce des jardins⁴

En la presencia formidable de un paisaje nocturno de dimensiones cósmicas, poblado de "feux noirs" y " p es du silence", donde se conjuga la acción sinuosa de la muerte que se anuncia ya como inminente certidumbre, anidan todos los temores y angustias del hombre, "tourments sourdes sentinelles". Reducido a su humilde dimensión humana, arrojado al pie del muro tras haber perdido "ce front de clarté", el hombre se siente condenado de nuevo a la insoportable levedad del ser. Tras haber creído alcanzar la cima de "l'heure immobile et la détresse  teinte", tras haber sentido "qu'une route neuve l'attendait", el hombre se ve confrontado a su humilde existencia.  Deber  abdicar "les yeux couch s sur la terre", o, entregarse a un combate último para conquistar lo infinito, "le ciel du m t" o la noche perfecta, esa noche en que toda existencia se desvanece tras haber agotado la vida en ella?

Que parfaite soit la nuit o  nous nous enfon ons
Nous avons d truit tout bonheur et toute tendresse
Et nos cris désormais

3. "Fermons l'armoire", o. c.: 82.

4. "  Tourments", o. c.: 18.

N'auront plus que le tremblant écho
 Des poussières perdues
 Aux gouffres des néants⁵

Esta lucha de fuerzas entre el hombre y el cosmos, entre la vida y la muerte, entre la palabra y el silencio, entre la luz y las sombras, que representa el esquema de la dicotomía imaginaria de Grandbois, necesita una tregua, un cierto apaciguamiento. Surgen entonces imágenes que configuran una tentación de abandono, un deseo de reposo horizontal. El elemento acuático que, como hemos visto anteriormente, se había mineralizado, recupera ahora sus cualidades habituales para participar en un sueño de apacible fluidez, sueño del hombre de ser mecido por el mar hasta fundirse en la materia misma del horizonte infinito.

Pris et protégé et condamné par la mer
 Je flotte au creux des houles
 Les colonnes du ciel pressent mes épaules
 Mes yeux fermés refusent l'archange bleu
 Les poids des profondeurs frissonnent sur moi
 Je suis seul et nu
 Je suis seul et sel
 Je flotte à la dérive sur la mer
 J'entends l'aspiration géante des dieux noyés
 J'écoute les derniers silences
 Au delà des horizons morts⁶

Sueño de absoluto reposo donde, sin embargo, aparecen imágenes de pesadez y de extrema dureza, de petrificación del cosmos y del hombre; imágenes que vienen a reforzar la angustia, el peso, el dolor de la existencia. Pero en estos versos el elemento acuático aparece como contrapunto de la imaginación horizontal en la que se desarrolla, sobre todo, el sueño de fuerza y magnificencia en la infinitud del espacio y el tiempo; un sueño donde anida el ansia de eternidad y también, la lucha intensa y la inmensidad de la pena.

Nous allions plus loin que les plus lointains horizons
 Avec nos épaules et nos mains
 Et cet élan pareil
 Aux étincelles des insondables voûtes
 Et cette faim de durer
 Et cette soif de souffrir
 Nous étouffant au cou
 Comme mille pendaisons⁷

5. "Que la nuit soit parfaite", o. c.: 60-61.

6. "Pris et protégé", o. c.: 36.

7. "Que la nuit soit parfaite", o. c.: 60.

Un ansia de eternidad, de perdurarse más allá de la existencia, aparece en la fuerza creadora del poeta, -porque la vida renace en la palabra, porque el hombre es un dios cuando sueña-, y también, en la imagen femenina, en el misterio que ella encierra. La mujer, criatura única, “enfant seul”, simboliza la unión de los extremos; ella es el puente en que se funde el tiempo. Ella es “l’île de l’enfance” del poeta “et ce pur mystère que *son* sang guette pour des nuits futures”. Pero ni siquiera en la visión luminosa de la amada, rodeada “d’éclaires nonchalants”, ni siquiera en el goce y la alegría del cuerpo femenino, “avec *ses* seins qu’un chant muet soulève pour une vaine allégresse et les courbes de *son* corps plongeant toutes vers *son* frêle secret”, desaparece el dolor, el miedo a la muerte y al olvido. El esplendor de la luz no anula nunca del todo la espesura de las sombras, por eso, el poeta quiere cerrar los ojos a la vida para no ver la muerte que se esconde tras ella.

Ô toi pareille à un rêve déjà perdu
 Ô toi pareille à une fiancée déjà morte
 Laisse-moi ne plus te voir
 Pour ne pas voir dans l’épaisseur des ombres
 Lentement s’entrouvrir et tourner
 Les lourdes portes de l’oubli⁸

Una imagen privilegiada de la mujer, fuente de frescura, de juventud y de sensualidad, es la novia, promesa de un anunciado futuro, guardiana de las puertas de un tiempo que abre perspectivas de absoluto.

La unión amorosa ofrece al poeta la posibilidad de franquear las fronteras que encierran al hombre en la sombría realidad de su ser mortal. Fundirse en el otro es un modo de renacer a la eternidad. Fuente de liberación ilimitada, la unión amorosa es el puente de esperanza donde se diluye el tiempo. Si la amada es “l’Arbre d’Or, le lac d’étoiles, le miracle du jour, la ferveur de l’ivresse, le lieu sans retour pour qu’enfin l’éternité naisse”⁹, la unión amorosa figura en si misma una recreación del mundo.

Ô Fiancée tes baisers
 Recréaient l’Amour
 Ô l’Arbre irrésistible
 Et ces eaux lisses et bienfaitrices
 Il y avait ces crépuscules de perle
 Ces ruisseaux de jeunesse renouvelée
 Et cet étonnant carrefour de nos mains
 Et cette fabuleuse moisson de songes¹⁰

8. “Avec ta robe”, o. c.: 46-47.

9. “Devant ces bûchers fraternels”, o. c.: 59.

10. “Ô Fiancée”, o. c.: 74.

Pero este paisaje infinito donde se funde el cielo y la tierra que configura la estancia iluminada del poeta, el reposo y la ternura amorosa, es también un espacio turbulento agitado por fuertes tempestades y afectado en su centro por un abrasador temor. El fuego, instrumento demiúrgico y demoníaco por excelencia, elemento figurador de caos y cosmos, de destrucción y purificación, simboliza la unidad perfecta de los amantes, pero también la destrucción de esa misma unidad.

El fuego figura, en principio, la pasión amorosa que funde los amantes en un abrazo universal capaz de alterar el ritmo del cosmos.

Les lois éternelles
Galopaient comme des chevaux fous
Les nuits tombaient l'une sur l'autre
Nous avons les yeux brûlés
Ô nos mains liées pour un parcours indéfini
Sur le doux rivage de ton visage ¹¹

Símbolo del amor absoluto, de la unión perfecta, de la fusión del ser en el otro, el fuego alimenta las visiones cósmicas de Grandbois en las que reinan la unidad y la armonía del amor triunfante, representadas por la unión del ser a la fuente de la que fue separado. No hay aquí enfrentamiento o lucha de fuerzas, sino fusión en la armonía cósmica, fusión del ser en la materia misma de su creación. El fuego es así un símbolo ascendente de origen terrenal y de destino celeste, surgido de la madre tierra figurada en la amada.

Les tunnels planétaires jouaient le jeu quotidien
Le sang se mêlait à des couleurs jamais perçues
Une fois seulement ce grondement extraordinaire prenait
des intimités du seuil de maison
Et c'était le son d'un amour provincial sur les plages de l'aube

Cependant je retournais aux voûtes solennelles
Je retournais à des portes géantes soutenues par le feu
Des écumes ténébreuses refoulaient un fleuve démesuré
vers des espaces grouillant des mondes descellés
Et ces hautes colonnes de joie
Souvenirs Ô SOUVENIR
S'écroulaient soudain comme un plomb fondu

Alors nous vivions tous deux aux remparts des villes endormies
Parmi ces étoiles debout dans le brouillard

Et dans le silence à la racine des vents suspendu
Tes paumes ouvertes recréaient les destins abolis ¹²

11. "Les lois éternelles", o. c.: 39.

12. "Les Tunnels planétaires", o. c.: 20-21.

Pero, si la unión amorosa no constituye en sí misma una ascensión, un medio de acceso a lo absoluto, se transforma en descenso al infierno del olvido y la muerte; se convierte en una forma de regresión, porque el amor, como la muerte, es un elemento catalizador nunca desprovisto de ambivalencias. Cuando la pareja emprende su vuelo por encima del espacio y del tiempo en busca de la unidad perfecta, “les yeux vissés plus loin que les éternités”, “les mains liées pour un parcours indéfini”, sus fuerzas parecen irrisorias frente a los elementos a vencer. Sus “faibles doigts comme des oiseaux tremblants” representan la imposibilidad de atrapar el futuro en sus manos para sustraerse al fantasma del tiempo en el que anida el olvido. El fracaso de la unión amorosa proyecta al hombre en el más absoluto de los abismos. La imposibilidad de acceder a lo absoluto le arroja hacia el vacío de una soledad cósmica. “Morte la douceur”, irremediamente separado del otro que representaba “toutes les Arches”, perdida la luz y la palabra, el poeta se convierte en viudo mudo cuya imagen queda anclada en esas islas de la noche “où veille le froid brûlant de la dernière solitude”¹³. Perdida la amada, la “Belle qu’adoucit le soir”, el hombre pierde también “le paysage ultime de la beauté” y con él, la última posibilidad de acceso a lo absoluto. Atrapado en un abismo de dolorosas sombras, “Je possède le rêve des seules conquêtes de l’ombre”¹⁴, el poeta, viudo “d’une invisible terre”¹⁵ expresa una serie de sentimientos contrapuestos que reflejan la complejidad del alma humana con todas sus angustias y con todas sus esperanzas.

Alain Grandbois traduce perfectamente la confusión del hombre en el mundo. El hombre que sólo aspira a un poco de felicidad, “Je ne demandais pourtant qu’un peu de jour et de quiétude”, no comprende cómo ni porqué se ha desvanecido su sueño. “N’étions-nous pas partis lestés d’étoiles étincelantes”. “N’étions-nous pas partis comme ces voiles pour des mers indéfinies”. La voz del poeta, humilde y a la vez orgullosa, expresa la ambivalencia constante de los sentimientos que atenazan el alma, la sombra que se esconde siempre tras la luz, el miedo que acompaña siempre a la esperanza.

Et ma souffrance vivait des serpents de ton prochain oubli
 Guettant l’heure du couteau de ton absence
 Guettant l’ombre où se perdrait ton ombre
 Guettant le premier mot de ton visage de morte
 Guettant les pitoyables sourires de la première trahison ¹⁶

Fracasado el intento de fusión en el otro, el poeta expulsa su ira y su encendido resentimiento contra la mujer traidora que ha segado toda posibilidad de

13. “Le Feu gris”, o. c.: 31.

14. “Ô Fiancée”, o. c.: 75.

15. “Au delà des grandes étoiles”, o. c.: 23-24.

16. “Le Feu gris”, o. c.: 29-31.

acceso a la unidad y que ha abandonando el hombre al vacío del olvido donde habita la muerte.

Pourtant tu savais que le feu porterait l'immense incendie des volcans
Tu savais la torche implacable des buissons allumés
Tu savais la nuit vide et l'aurore sans douceur
Tu savais l'homme nu parmi son désert
Tu savais sa souffrance comme un prochain cadavre¹⁷

El fuego, símbolo de la pasión amorosa, llama ascendente figuradora de las manos unidas, imagen privilegiada de la unión perfecta, se transmuta aquí en fuego volcánico, lava incandescente que arrasa lo que toca, símbolo de destrucción total, de deflagración y de muerte. Muerte del amor y la esperanza. Fracasada la unión y arrojado de ese receptáculo de eternidad que representa la mujer amada, el hombre, "veuf inoublié", lanza al mundo un desgarrado grito de dolor donde late una velada amenaza.

J'ai trop pleuré pour vous
Mais pour te revoir un jour un mort se dressera soudain devant toi
Et ton visage se couvrira de honte

Si la unión amorosa simbolizaba en sí misma una creación del mundo, el fracaso del amor simboliza la destrucción total del hombre y el cosmos.

Voici le désastre mortellement parfait
Voici le chaos désespéré du miracle
Voici l'île unique et démesurée
Voici le fabuleux feu
Je veux crier mon dernier cri dans ton sang
Ce sang d'une chaleur et d'une glace inaccessibles¹⁸

El fuego, unido aquí a su oponente, el hielo, y al elemento vital por excelencia, la sangre, refuerza el simbolismo de la muerte en la que quiere anonadarse el poeta.

Je ne veux plus qu'enfoncer ma nuque et mes doigts dans ce délire
Où veille le froid brûlant de la dernière solitude¹⁹

Imágenes de muerte que traducen la agonía del hombre en el mundo y la tentación de ausencia del poeta. Pero en el universo de Grandbois el hombre no

17. *Ibidem*.

18. "Que surtout mes mains", o. c.: 79-81.

19. "Le Feu gris", o. c.: 31.

renunciará a la vida mientras el poeta posea la palabra. El poema *Que surtout mes mains*, cuyo centro es “le fabuleux feu”, imagen de incandescencia absoluta y de absoluta soledad, de dolor, de vacío y de muerte, encierra en el fondo una humilde plegaria, un grito de socorro, el gesto de una mano tendida que no pierde la esperanza de contacto con el otro. “Parmi mon désespoir je croyais encore à l’espérance”. “C’est mon dernier mot tentant de te rejoindre”. La desesperación no anula nunca del todo la esperanza. La experiencia del dolor refuerza la lucha del hombre por sobrevivir en el mundo y sobrevivir al tiempo. Tras la caída en el abismo el poeta se levanta con un impulso renovado porque su lucha ya no es sólo individual sino que se extiende a la humanidad entera. El sufrimiento y la muerte, que se funden en el espacio y el tiempo y que son una presencia constante en la obra de Grandbois, establecen el puente hacia esa fraternidad humana en la que se funde el poeta. Su dolor le identifica con la humanidad que sufre los dolores cotidianos de la existencia.

En *Parmi les heures*, la muerte es investida de los menores gestos que configuran la existencia del hombre en el mundo. La persecución desesperada del tiempo, que irremediamente huye, permite establecer una fraternidad absoluta entre los hombres, apresados todos en un destino común.

Parmi tous et toutes
 Dans cette heure implacablement présente
 Dans ce jour actuel pareil à demain
 Nous tous les hommes seuls ou entourés
 Nous tous amis ou ennemis
 Nous tous avec la faim ou la soif ou gorgés de trésors ridicules
 Nous tous avec des cœurs nus comme des chambres vides
 Dans un même élan fraternel²⁰

Les îles de la nuit representan el esfuerzo del hombre por sustraerse a la fuerza inexorable del tiempo, por escapar a la muerte y al olvido; representan también el esfuerzo del poeta por escapar a la angustia “des fuyantes créations” encontrando, en la fuerza mágica de la palabra poética, el camino “des royaumes imprévus” y evitar que el “SOUVENIR” se desvanezca “soudain comme un plomb fondu”.

La obra, que comienza evocando un pasado feliz cuyo espejo refleja la visión luminosa de la sonrisa del rostro que detenía el tiempo y que “était tous les Arches”, constata, en el presente, la presencia de una dolorosa carencia: separado de la amada, el hombre se siente arrojado del paraíso, de una intimidad cósmica perforada de “tunnels planétaires” por los que circulaba el líquido vital de la palabra, “le sang qui se mêlait à des couleurs jamais perçues”. Y tras describir el esfuerzo del hombre y el poeta por resucitar en la palabra la memoria de ese

20. “Parmi les heures”, o. c.: 27.

“son d’un amour provincial sur les plages de l’aube”, termina con el testimonio de la soledad. Establece un balance que señala la quiebra del hombre vencido por la fuerza de elementos desconocidos; vencido por la fuerza del tiempo: “je sais qu’il est trop tard”, y la quiebra del poeta cegado por la luz de su propio universo.

Le monde que j’avais créé
Possédait sa propre clarté
Mais de ce soleil
Mes yeux son aveuglés²¹

Les îles de la nuit revelan el dolor inagotable e inagotado del poeta abandonado por la mujer amada y desgastado por el tiempo y la caída en las trágicas sombras de la cavernosa noche. Pero la obra no se cierra, como en principio puede parecer, con el sueño de anonadamiento mineral, muerte del hombre y silencio del poeta. Queda el sueño encubierto de una violación cósmica, el sueño de copular con la muerte para arrancarle la vida eterna, de copular con la noche para engendrar las estrellas, de penetrar el espacio sideral y, siguiendo esa figura femenina que “toute droite”, con su “blanc visage levé”, ha “pourtant vu marcher sur la mer avec sa chevelure pleine d’étincelles”, alcanzar el horizonte infinito que, “comme une coupole”²², se extiende en torno a ella.

El viajero de todos los mares que es Grandbois, -que alberga en su memoria la experiencia de múltiples naufragios, que ha contemplado el alba y el dorado crepúsculo en los cuatro puntos cardinales, que conoce “le grand calme fraternel des sept mers” y “cette nuit refoulant l’épaisseur de l’ombre jusqu’aux larmes de l’aube”-, no puede resignarse fácilmente al silencio del “mortel tombeau”. Quien ha contemplado la luz, quien ha vivido y amado intensamente, y cultivado “de trop miraculeux jardins”, no puede quedar anclado para siempre en la espesura de las sombras. “J’ai trop aimé le regard extraordinairement fixe de l’amour pour ne pas regretter l’amour”²³. Alain Grandbois sabe que sólo la lucha constante del hombre, y de todos los hombres, puede acabar con la alienación en todas sus formas, por eso su desesperanza es siempre fuente de vida y de poesía, porque al silencio, el poeta opone la palabra, y a la angustia, un futuro de esperanza.

Parmi tous et toutes ou seul avec soi même
Nous lèverons nos bras dans des appels durs comme les astres²⁴

Sólo el esfuerzo continuado del hombre por sustraerse al tiempo del olvido puede arrancar a la muerte la eternidad de la palabra del poeta. Palabra de

21. “Fermons l’armoire”, o. c.: 82.

22. *Ibid.*, o. c.: 84.

23. *Ibid.*, o. c.: 83.

24. “Parmi les heures”, o. c.: 28.

Grandbois que perfora la superficie, traspasa la apariencia, se abre al horizonte infinito e a humanidad para sumergirse en la intimidad del amor más cósmico. Palabra eterna, de una poesía que es búsqueda y conocimiento, además de una creación del mundo.

Ô Mort pour nous jusqu'à ton ombre même est morte en chemin²⁵

25. "Nos songes jadis", o. c.: 57-57.